

CINE MATA TOGRAPH

Administración: SAN PABLO, 96

Se publica dos veces al mes

Número extraordinario: 10 cts.



CONCHITA LEDESMA

La madre de teatro

No, no es posible que conozca debidamente el tipo quien no lo haya conocido y soportado.

Un servidor de ustedes ha bregado varias veces con ella, y puede hablar con cierta autoridad de este producto exclusivo de ese mundo aparte que se llama Teatro.

No sé si acertaré á describirlo física y moralmente con fidelidad bastante clara que el lector se entere; pero lo intentaré poniendo en los puntos de la pluma mis recuerdos sobre tan temible persona.

La madre de teatro suele ser en lo físico,—hay contadísimas excepciones,—mujer de regular estatura, bien mantenida, ajamonada, de cara dura, hablar recio y bigote poblado. Su conversación, cuando no se trata de los méritos de la niña, es vulgar é insignificante; no sabe nada de nada ni le importa, fuera de los chismes y enredos de entre bastidores, sin los que no viviría. Pero cuando se pone en tela de juicio el valor de esta criatura (la niña), la verbosidad de la madre supera á cuanto pudiera concebirse, y con ella salpimenta la discusión, de vocablos crudos, que le dan hechuras y aspectos varoniles.

Cuando la madre llega á este punto, lo más prudente es ponerse á distancia.

El tipo clásico de la mamá de teatro, ha sido en estos tiempos la madre de la Regúlez. ¿No os acordáis de la famosa tiple María Regúlez, aquella que cantaba flamenco como no lo ha cantado nadie en el teatro? Pues la madre de la Regúlez ha sido mucho tiempo terror de empresarios y directores, á quienes trataba de potencia á potencia, y á los cuales puso centenares de veces como un purísimo guiñapo por un quitame allá esas pajas.

Cuando una empresa necesitaba de la Regúlez, había de entenderse con la madre necesariamente; la niña se limitaba á cantar y declamar muy bien, eso sí; pero dejando á la autora de sus días el cuidado de discutir las condiciones.

Alguna vez me he visto obligado á tratar con la madre de la Regúlez respecto á la contrata de la niña, y juro que no quisiera repetir la suerte. ¿Quién ofrecía un duro menos teniendo delante aquella cara varonil y aquel bigote no menos varonil de la madre de la Regúlez? Cuando la proposición de la empresa era muy inferior á las pretensiones de aquella tremenda hembra, era de oír cómo ponía la madre de la Regúlez á la empresa y al que iba en su nombre. Si el respeto al lector no me lo vedase, yo reproduciría aquí trozos de diálogo naturalista que retratarían de una vez, y de cuerpo entero, á tan ilustre dama; pero hay vocablos para los cuales no se ha dignificado la letra de molde.

Como ya hemos tomado por tipo general á la señora madre de la Regúlez, aplique el lector lo que de ella refiero, *mutatis mutandis*, al resto de las mamás de teatro, y sabrá de esto, poco más ó menos, tanto como el más ducho en cosas de teatro.

Cerrado trato con aquella amazona, después de no pocas dificultades, la mamá de la Regúlez indicaba la obra de debut.

—Eso no puede ser,—replicaba el empresario.—Esa obra no la tiene hecha nadie de la compañía.

—¡Rediós, qué razón!—argumentaba la mamá.—Que la ensayen y se... joroben.

La venerable madre no decía *joroben*, precisamente.

Había, pues, que poner en estudio la obra elegida por ella, y allanado este primer tropiezo, la empresa había de cuidar que el ensayo no fuera hasta la una de la tarde, porque la Regúlez se levantaba á las once, lo más pronto.

—No es por pereza,—decía la mamá,—pero ya sabe usted que una tiple se *estroza* ensayando si no se cuida, y *pa* eso estoy yo, *pa* cuidala.

Se pasaba también por esto, lo que no era impedimento para que la Regúlez llegara siempre tarde al ensayo. Cierta director de orquesta, que no sabía cómo las gastaba la mamá, dijo un día á la Regúlez que era preciso estar en el teatro á la hora marcada en la taquilla de ensayos, á lo que replicó con mucho desembarazo la mamá mirando al director entre ceja y ceja:

—Pero diga usted, maestro, ¿esto es un *trato* ó una *oficina*?

La noche antes de la de inauguración de temporada, se presentaba la mamá en el teatro para elegir cuarto. Tardaba en decidirse, desechando uno por estar cerca de una ventana, otro porque hasta él llegaban los vahos de la cocina del café, y un tercero por tener enfrente el cuarto de la segunda característica, que era una enredadora. Al fin, se quedaba con el que le parecía mejor, y se metía en él seguida de una criada que llevaba una cesta. De la cesta salía buena porción de monadas y chucherías para adorno del cuarto, y golpe de retratos de la tiple representándola en personajes de diversas obras. Una vez colocados aquellos objetos, parecía el cuarto,—como el de la mayoría de las tiples,—una tienda de chamarilero.

Empezaba la temporada con buen pie, porque la Regúlez valía, justo es confesarlo; pero le había salido á la empresa un grano: la mamá. Por motivos casi siempre fútiles había necesidad de bregar con ella. Y cuenta que las reclamaciones de aquella brava hembra se hacían siempre en tono perentorio y decisivo, al que había de allanarse la empresa, so pena de que la Regúlez se marchara con sus gorgoritos á otra parte.

Y así se iba conllevando semejante castigo hasta final de la temporada.

(Se continuará).

FEDERICO URRECHA.

Nuestros empresarios

(Caricatura, por Rojas)



Valls.—¿Quedan existencias embotelladas en los sótanos del teatro?

Casanovas.—Vaya si quedan; no las agotaremos en seis meses, magüer inutilicemos un *cantayre* día sí, día no.

Valls.—Pero han venido á la ciudad condal todos los abonados honorarios de la galería Víctor Manuel de Milán?

Casanovas.—¡Cá, hombre! Damas y varones, todos nacionales. De reserva tengo pendientes de la horca doce tiples, seis contraltos, docena y media de tenores y una docenita de fraile entre barítonos y bajos.



EN EL BOSQUE

Cierto príncipe, muy aficionado á la caza, se separó voluntariamente de su comitiva, llegando al final de la jornada extraviado y en compañía del presidente del Consejo y del cocinero-jefe. ¿Cuántos potentados de nuestros días se están extraviando?



MARIA DARNÍS

Llegaron á descubrir una choza, modestamente escondida en la espléndida manigua; Su Alteza Real sintió las primeras llamadas de su estómago, lo que equivale á decir, con perdón de ustedes, que tenía un apetito de perro. Llamóse á consulta al jefe de las cocinas, que en menos del tiempo necesario á una soprano para gratificarnos con media docena de gallos, preparó un opiparo *menú*, que me río yo de aquellos famosos del ilustre Baltasar, personaje que no debemos confundir con el amigo Rafael. Para más detalles ver *La Diva* de Offenbach.

Pero, á todo esto, el dueño de la choza gritaba en clave de *fa* que sólo tenía patatas crudas, y que lo lógico era que se sirviesen, debidamente cocidas, al príncipe, sin necesidad de meterse en honduras y combinar platos imposibles por falta de la primera materia. Creo que el tal leñador fué el inventor de las *patatas en camisa*: el príncipe las encontró riquísimas y recompensó esta muestra de ingenio con la llave de chambelán.

Este pobre cronista se encuentra en parecida situación, y el benévolo lector—siempre benévolo, cuando se trata de halagarle—que encontrará monótono que salga á relucir la temporada de ópera del Bosque, *magüer* se haga á ello acreedora la Empresa que nos inunda de novedades, podría contestar (salvando la comparación) á raja tablas: Caballero, si sólo tengo patatas, la crónica solfística barcelonesa no ofrece otra cosa que las hazañas del regimiento musical de los señores Petri y Casanovas (A. M. G. M.) que *Orfeo* conserve en su importante salud.

En aquel local, mediante *illibus*, nos nutren el cuerpo y el *alma*; francamente, la reconocida nobleza de mi *alma* me inclina á la indulgencia, y hasta á reconocer que mademoiselle *Alma d'Alma* es una *Margarita* pistonuda, de un mérito tan relevante que se ha escapado á mi alta penetración. Vaya si tiene talento una cantante que me adopta un tono *calante* y no se aparta de él á tres tiros en toda la noche. Señores, me quedo sencillamente con la señorita Darnís, una *Margarita* que encontré muy justa el domingo pasado.

No sé si habrá influido en mi decisión la conducta patriótica de Pablo Sarasate, que acaba de rehusar la escritura de un norteamericano, escritura de unos vuelos desconocidos en la frondosa arboleda del Gran Teatro del Bosque: por diez conciertos se ofrecía al ilustre violinista ¡cuarenta mil naps! ¡doscientas mil llunas! ¡ochocientos mil quinzets! y como la señorita *Alma d'Alma* es norteamericana, debe mostrarse generosa en todo, capítulo de las desafinaciones inclusive.

El bajo Giralt ha logrado ver colmada una de sus aspiraciones; el chico es modesto y bueno es hacerlo observar á los maliciosos. ¿Creerán acaso que soñaba en la adquisición de una torre en San Gervasio? Su anhelo era más artístico y sólo consistía en cantar el *Mefistófeles* de la ópera de Gounod. Conste aquí en letras de molde que Giralt—con *té* y todo, tratándose de tan solemne ocasión—lo cantó de un modo que me sorprendió agradablemente y que no era de esperar, después de haberle oído la *fermata* de salida. A su colega Martino, respetable *Pinós*, le aguardo una ópera de mayor lucimiento.

No regatearé tampoco mis elogios al joven tenor Antonio Amiel, que se presentó por primera vez en *Bruniselda*, demostrando conocer musicalmente su parte, gastando en la mímica, á fuer de principiante, cierta cortedad susceptible de desaparecer después de algunas funciones. Amiel posee lo que agrada al público: las notas agudas. El registro grave se oculta modestamente y el central necesita adquirir mayor

volumen. De estas mejoras procurará encargarse su maestro el señor Colomer. Apuntemos al haber de Amiel la repetición del himno patriótico del acto segundo.

La partitura de *Ernani*, llena de dificultades para los cantantes, contiene una página que no ha perdido aún su popularidad, intérpretese en la amplia aplicación de la frase *ad libitum*, ó sea según el gusto del concertador; me refiero al *concertante* en el cual el músico italiano se ha dejado llevar de su inspiración. Verdi ha expresado perfectamente la demencia que en tal situación domina el corazón de Carlos V, y mereció justamente los honores del *bis*.

Vaya un aplauso al barítono Romeu, que dijo bien la hermosa trase *O sommo Carlo*, y se hizo acreedor á un saludo después de su aria de las tumbas. ¡Y no tiene resistencia el hombre que me canta cuatro noches seguidas óperas del calibre de *L'Africana* y *Ernani*...!

El amigo Banquells acepta dignamente los infortunios del viejo *Silva*; muy igual en toda la ópera moduló con buenas gradaciones el andante de su aria *Infelice e tu credet*.

Saludo con albricias la reaparición en las tablas de la señorita Rabassa, que no se reservó en la parte de Elvira, que ha sido el campo de batalla de afamadas sopranos, y exige para su interpretación una voz genuinamente dramática.

El señor Bosch cantó con desaliño, no respondiendo sus gestos y sus actitudes al carácter del personaje; comprendo perfectamente que muera de mala gana, pero, *córcholis*, no se me olvide de la capa en la escena de la conspiración. Por lo visto, la música de *Ernani* deja indiferente á nuestro tenor, ó se le ha subido el *Paradiso* á la cabeza.

Antes que se me olvide les diré que Barceló es todo un señor guerrero y que la señora Duval comparte *solfisticamente* las amarguras de su señora.

A última hora me comunican una noticia que romperá la monotonía del plato de patatas, y es la buena impresión causada á sus oyentes por una alumna del joven maestro Ferrer, la señorita Mercedes de Bonis, que en un concierto del Centro Artístico Musical, cantó la romanza de *Lontse*, de Charpentier, y la escena del baño de *Lorenza*, de Mascheroni, teniendo que repetir este último número y añadir al programa una delicada composición de su maestro.

IGNOTUS

**

CINEMATOGRAF ha retrasado unos cuantos días la salida de su tercer número; estos días transcurridos no han llevado alteración alguna en el mercado solfístico, y continuamos siempre con el plato de patatas de mi cuento.

No sabía á qué santo encomendarme para hacer la reseña de las muchas novedades que han desfilado por el escenario de aquel teatro práctico. Felizmente, el hallazgo del *Dietario* de un asiduo concurrente al Bosque me ha salvado del grave compromiso: me apodero descaramadamente de su contenido, obra de una persona inteligentísima en la materia. Basta de preámbulos.

Día 24. Verbena de Santiago el Mayor, en la cual la Empresa exterioriza sus sentimientos religiosos, organizando en honor del patrón de España una función monstruo. En ella toma parte el ambo musical de la Barceloneta, siendo aplaudido ¡Y de la creación de...? Pues nada.

Día 25. Por la tarde, *L'Africana*, debut del tenor Creixams, dirigiendo la orquesta el maestro Bosch. El debutante está de enhorabuena, pues celebra su fiesta onomástica y, de paso, alcanza muy buenos aplausos, repitiendo el andante del aria. Nada, señores, una fecha memorable en la vida del simpático tenor Jaime Creixams.

Doña Inés Marquet, digo mal, Isabel, nos sirve una *fermata* en la que figura el deseado *re sobreagudo*, saludado con albricias por los morenos, que se alborotan soberanamente viendo y oyendo las hazañas del fiero *Nelusko*, que en la prosaica vida responde al nombre de Romeu. El aplaudido barítono se ve obligado á cantarnos por segunda vez la leyenda de Adamastor.



PAQUITA CORREA

EN «LA BOHEME»

Por la noche, y en el momento preciso de acudir á la plaza del pueblo en donde se supone pasa la acción de *Faust*, el barítono Balaguer se nos pone indecentemente ronco, y el veterano Carbonell salva de un peligro mortal la substanciosa recaudación, cargando con el Valentín, saliendo airoso de una parte que no había cantado hacia la friolera de docena y media de años.

Día 26. Una nueva representación de *Aida*, que pasa en medio de la indiferencia general; desanimación en el Bosque. La Empresa, que ha nacido marcada con la flor seis dedos más abajo de la cintura, aguza sus colosales talentos inventivos para organizar diversiones. A más de la próxima gran corrida nocturna en la pista de patines, tiene en proyecto una interesante sesión de pugilato internacional mímico-bailable-musical; el jueves por la tarde del precitado día



ANGELINA HOMS

EN «CAVALLERIA RUSTICANA»

hubo un ensayo parcial; la concurrencia salió satisfechísima del nuevo número, objeto de sabrosos comentarios.

Día 27. Acontecimiento teatral. Estreno en el corriente mes de julio de 1906 primer y último año del ministerio presidido por el general López Domínguez, que no está emparentado con el violinista López Naguil, ni mucho menos con su colega el amigo López Casals.

Sentada la honrosa excepción del bajo Banquells, que en plena canícula se desprende de su gabán y me dedica á aquella prenda una sentida endecha que me hizo llorar á moco tendido, viéndose condenado en justo castigo á repetirla, el sexo fuerte estuvo ¡ay! de mí desgraciadísimo, y merecedores todos ellos de un sentido pésame. Y como no hay mal que cien años dure, llegamos á lo agradable de la velada.

Paquita Correa nos presenta una interesante y artística figura de Mimí, llena de una encantadora sencillez en las escenas del acto primero, cuyo *racconto* canta con notable dicción. ¿Quién es el desalmado que puede conservar rencor á la hermosa florista después de su buena defensa mímico-musical que se soluciona con la poética reconciliación hasta Mayo florido? Aún no se me ha quitado un peso que se me enseñoreó del estómago á raíz de haber asistido á la agonía de la dosgraciada tísica que en sus últimos momentos no hizo gala de un sentimentalismo trasnochado, epilemia que se ha desarrollado en el Bosque.

No ignorarán ustedes, amados ciudadanos, lo peliagudo de la interpretación escénica de *Musette* y las dificultades vocales que presenta la poco agradecida parte. Angelina Homs da vida al voluble personaje de la amiga de Marcelo, la genuina *grisette*, la loca que al exigirlo las circunstancias me gasta un corazón de oro. Nuestra paisana ha tenido repetidas ocasiones de cantar la parte de *Musette*, y su nombre está incluido en la fiesta de las elegidas.

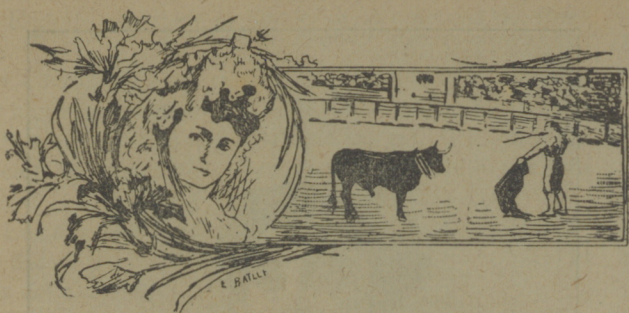
Angelina Homs repitió el *Walzer* del acto segundo y compartió con su amiga Mimí los aplausos que saludaron el *cuarteto*, no dejándose intimidar por el pintor y mucho menos por los centenares de pares de ojos que seguían atentamente la disputa y se solozaron con la mímica expresiva del amigo de Rodolfo. Nos divertíamos tanto, que nos obsequiaron con el *bis* del *cuarteto*, pagando nosotros este fino obsequio llamando al escenario al maestro director señor Petri.

Día 28. Verbena de Santa Marta, de reciente circulación: *Rigoletto* para segunda salida del tenor Creixams; Romeu, protagonista, y señorita Polo, su hija, Gilda, nos obsequió con una *fermata* más comprimida. Llamadas á la escena al final de los actos. Público, severo.

Día 29. Tarde. Mi paisano Fernández sustituye en la parte de Silvio de *I. Pagliacci* á Balaguer, dejando en buen terreno el pabellón de la patria chica y los fueros de la bandera artística. En *Cavalleria Rusticana* preséntase el tenor Serretti, que afortunadamente se sentía bien y no tiene reparo en emitirnos un *si natural* de órdago cuando trata de abrir en canal al engañado Affio. Todos los *canarios* de la *troupe* toman parte en el *Aleluia* y se repite el bonito *intermezzo*, que vale una nueva ovación al señor Petri.

Por la noche segunda representación de *La Bohème*. Público muy reservado. Un llenazo extraordinario.

Y aquí termina el *Dietario*.Por la copia,
IGNOTUS



Toros

Cinco del Marqués de Guadalest y uno de Espoz y Mina.

¿Qué le pasa á Fuentes? ¿Con qué motivo, ocupando en el toreo moderno el preferente lugar que ocupa, torea al año un limitado número de corridas? ¿Tan sobrados andamos de buenos toreros que hay que empezar á ir relegando al olvido al notable diestro sevillano? No se encuentra aún Antonio en el caso de que los públicos lo vayan retirando, para hacerle pensar en despedirse del toreo. Fuentes está bueno con los toros; el más in-significante de sus movimientos en el ruedo es de un torero completo, los lances que ejecuta resultan acabadísimos, oye aplausos delirantes, ovaciones estruendosas... y sin embargo, no suma al año el número de funciones que corresponden á una figura del toreo antes de iniciarse su decadencia. A Fuentes le van retirando las empresas por motivos particulares sin duda. El público no lo retira.

El de nuestra ciudad le recibió con inequívocas muestras de cortesía el pasado domingo, dando al olvido la conducta del espada en Octubre de 1903, al hacer á este mismo público objeto del más incalificable desaire. La reaparición de un matador de fama en Barcelona, cuando por determinadas causas ha permanecido dilatado espacio de tiempo sin torear en esta capital, ha despertado siempre la natural curiosidad y expectación. Recordamos, entre otras, la de Frascuelo el 29 de Junio de 1882 y la de Mazzantini el 2 de Abril de 1899. Ambas fechas recuerdan la actitud levantisca de cierta parte de la concurrencia, actitud pronto sofocada con los aplausos de la mayoría, siempre indulgente, cuando la acción del tiempo hace deponer toda clase de enojos. Con Fuentes ha ocurrido más aún: un aplauso unánime á la salida, y lo pasado, pasado.

Para la corrida mandó el señor Marqués de Guadalest seis toros tan desiguales en carnes, tipo y bravura, que apenas pudieron recordarnos aquellos bichos de Cámara que en tan buen lugar quedaron por regla general en Barcelona, donde fueron lidiados por vez primera, á nombre de dicho señor, el 6 de Mayo de 1888, como procedentes de Laffite y oriundos del canónigo D. Diego Hidalgo Barquero.

Pasó el primero, á pesar de su escasa presencia, gracias á mostrarse bravillo y noble por demás en todos los tercios; pero aparte de esto, la primera mitad de la corrida se deslizó entre repetidas broncas. El tercero no hizo más que salir del chiquero, y allí se quedó pegado á la puerta, entablado con el torilero un largo diálogo, que puso fin á la paciencia del público. Se armó la bronca, y el bicho, sin darse por aludido á los cites, optó por pasearse por el ruedo tranquilamente. Dispúsose que fuera retirado al corral, pero la res, sin duda de por sí poco comunicativa, no hizo caso alguno á los cabestros. Entonces Currinche cogió el lazo y logró pasárselo con bastante destreza. Esto del lazo no lo habíamos presenciado desde el 14 de Mayo de 1885, en cuyo día Manuel Hermosilla lo manejó en esta plaza con singular habilidad, logrando por este medio que fuera retirado al corral un toro de Aleas. Sustituyó al bicho de Guadalest uno de Otaola, que, convaliente de una larga y penosa enfermedad, salió á implorar los caritativos sentimientos de la concurrencia, la cual no se mostró sorda á tan atendibles demandas, y el de Otaola pasó al corral á reponerse de un prematuro ejercicio con el descanso conveniente. El de Guadalest que salió después estaba como deslumbrado, parecía burriciego por cuanto al llegar á los capotes los perdía de vista y los andaba buscando por el suelo. En cuanto logró fijarse cumplió. El quinto fué un buen toro y el que cerró plaza de Espoz y Mina se logró que pasara, que era lo que se trataba de demostrar.

Fuentes tuvo una buena tarde: moviendo los brazos acompasadamente como el péndulo de un reloj, con el cuerpo envarado y girando con la precisión de un objeto mecánico, dió varios lances de capa al primer toro que nos recordaron á Cayetano y Angel Pastor. Hizo soberbios y seguros quites, andando desahogadamente, desarrollando su toreo *sui generis* dentro sus pocas variantes, monótono hasta cierto punto, pero que no cansa al público.

Supo aprovechar las buenas condiciones en que llegaron al último tercio los toros primero y quinto y empleó trasteos verdaderamente artísticos, mostrando un quietismo y una confianza capaz de alejar del ánimo de cualquiera la menor idea de peligro. En el tercero su trabajo con el trapo rojo no lució tanto, pero en cambio se esmeró más en consentir al bicho para hacérselo tomar todo lo bien que le fué posible. Mató los tres toros de tres estocadas buenas y en lo alto, aun cuando lo suficiente tendidas para prolongar las faenas. Temió sin duda deslucirlas intentando el descabello. No le salieron los toros muertos de la mano, ni merecen las estocadas que dió el calificativo de colosales, pero su ejecución fué perfecta, pues entró por derecho y desde buen terreno, saliendo con limpieza suma.

Puso al cuarto toro dos buenos pares, llegando muy bien á la cara y levantando con gran precisión los brazos, y al quinto un soberbio par al quiebro, después de una primorosa preparación.

Dirigió con acierto.

Pepete tuvo una buena tarde matando; en lo demás anduvo siempre embarullado. Tocáronle los toros menos manejables de la corrida; no le acompañó la fortuna en el reparto; pero á la hora de meter el brazo lo hizo con valentía y mirando al morrillo. Dió á sus tres bichos tres estocadas muy buenas. Entró siempre muy por derecho, especialmente en el primer pinchazo que atizó al sexto. Pasó de muleta algo apuradillo. En los lances capote al brazo que dió al sexto se puso más libre de cacho que el día del *debut*. Hizo algún quite bueno y pareó en compañía de Fuentes, siendo aplaudido, más por su buen deseo que por la ejecución. Se ve que afición le sobra, y esto ya es mucho.

De los picadores, Carriles.

Con los palos, Moyano.

Los servicios, buenos.

La entrada, un lleno, pero no rebosante.

SEGUNDO TOQUE

PLAZA NUEVA

Domingo 29

Se lidiaron unos bichos de D. Romualdo Jiménez, de La Carolina, que resultaron mansos en extremo. El segundo fué fogueado y el cuarto echado al corral por cobarde. En quinto y sexto lugar salieron dos bichos de López Plata, que cumplieron medianamente, causando buen efecto en el público comparados con los anteriores.

El primer espada, Vito, empleó para matar al primero una faena no desprovista de dificultades, gracias á la falta de bravura del buey, que á regañadientes tomaba la muleta. Metió el matador una estocada hasta la mano, después de algunos pinchazos, la cual bastó para tumbár al bicho. Su segundo también llegó al último tercio sin el menor átomo de codicia, y Vito pudo deshacerse de él mediante un gollete merecido que le valió palmas justificadas. Puso dos buenos pares de palos al último toro. Dirigiendo nada pudo hacer.

Pazos, que debutaba, manifestó, cuando las reses lo permitieron, cosas de buen torero, pero no pudo hacer mucho más que limitarse á echar fuera los dos cornúpe-



LES DORETA

Un duetto italiano que sin duda alguna es de los mejores que han trabajado en esta capital. Cantan muy bien, tienen verdadero amor al arte, visten con elegancia exquisita y cuentan con un repertorio muy bonito; los dos son muy simpáticos y es lástima que no estén por más tiempo entre nosotros, ya que todas las noches obtienen un gran suceso en el teatro de Las Delicias, donde actúan.

tos que le tocaron en suerte, ¡Vaya una suerte! El fogueado no hacía más que huir en todas direcciones, y bastante hizo asegurándolo de un bajonazo. Su segundo bicho llegó á la muerte con tendencia á humillar y buscando el amparo de los tableros. Aprovechando un instante oportuno atizó el diestro un volapié bueno ligeramente caído, después de una regular faena con el trapo rojo. Muchos aplausos.

Larita, otro debutante, se quitó de delante al tercer buey con una buena estocada. No merecía la res tan buena muerte. En el último estuvo pesado y escuchó los avisos reglamentarios, después de haber largado un volapié hondo, pero algo ido, por cuya causa prolongó el toro los instantes de su vida más de lo que la paciencia del presidente pudo consentir.

Bregando y en banderillas, el Africano.

Los picadores, como en corrida sin picadores. Los bueyes no querían nada con los caballos.

La entrada, mejor de lo que podía esperarse.

SEGUNDO TOQUE



Conchita de Ledesma

Todos recordamos los elogios que unánimemente dedicó la prensa francesa á nuestra compatriota cuyo retrato encabeza estas líneas.

Hoy, gracias á la buena idea de un empresario de nuestra ciudad, después de no pocas gestiones, la «Agencia Riquelme» ha logrado se firmase un contrato para que los barceloneses pudiésemos admirar la belleza de esta madrileña honra de su patria.

Es Conchita de Ledesma guapa de verdad, de una corrección de líneas exquisita y sus ojos brillantes y expresivos, no son brillantes por lo que tengan de lujuriosos: el brillo de ellos es distinto y su mirada no puede compararse á ninguna de esas bellezas que han pasado por España á son de bombo y platillo.

La belleza de Conchita de Ledesma ha sido admirada por príncipes y magnates en aquella gran urbe, en aquel gran París, y allí donde todo es exquisito, donde está el refinamiento de todo lo bueno, es donde la han coronado oficialmente y la han decretado «Reina de la belleza», en competencia de otras muchas mujeres que se presentaron en busca del tan codiciado título. La que se vió festejada y paseada por todo París en coche en compañía de las más altas dignidades, la que fué del brazo del presidente de la República francesa obsequiada y atendida como el jefe de una potencia extranjera, al ver que aquellas manifestaciones tan halagüeñas desaparecían al terminarse las fiestas de la Mi-Careme, no quiso que los agasajos que en tierra extraña conquistó dejasen de repercutir en su patria, y, primero en Madrid y luego en Barcelona, ha ido presentándose ante estos públicos que la han colmado de aplausos y la han recibido, no como á una artista (porque á pesar de bailar muy bien Conchita no se presenta como tal), la han recibido como cosa propia, como la niña mimada, como la primer mujer española premiada en un concurso de belleza extranjero.

Unas sevillanas, unos tanguitos finos, la ingenuidad de Conchita, su belleza extraordinaria y el que *todo París* la haya llevado en andas son datos suficientes para que se vean repletos de personas de buen gusto los teatros y *music-halls* donde la Ledesma actúa.



ENRIQUETA SALA



Capuchas y Bonetes

El cura francés

Así le llama la gente, aunque yo no puedo afirmar de dónde será este pájaro.

La traza é indumentaria cierto es que huelen á nongo negro transpirenaico; probablemente procederá de alguna casa grande de Tolón ó de algún instituto de la Cayena. Allá él, y con su pan se lo coma, que no he de ser yo más escrupuloso que los papás que le entregan la educación de sus hijos.

Es alto, negro, no lleva manteo, sino gabán negro. De su cuello cuelga y cubre el pecho el clásico babero; lleva siempre un libro bajo el brazo, y va rodeado de tres ó cuatro chiquillos bien vestidos, de los cuales es ayo ó preceptor.

A este cura se lo encuentra uno hasta en la sopa: en las ramblas, cinematógrafos, parque, puerto, baños, paseo de Gracia y cafés. Muchas veces me he preguntado: ¿pero este hombre, cuándo come, cuándo duerme, cuándo estudia, si siempre está en la calle?



AMABLE LEAL

Y siempre va risueño, alegre, clavando con descaro sus ojuelos de gallo en celo en todo el mundo.

Cantar sus glorias en prosa sería poco; pulsemos la lira en su honor:

¡Vedle! Precede de aquella congregacionista hora que la francesa República barrió con potente escoba. No cubre su coronilla la antigua teja española; tiene el sombrero que lleva de un panecillo la forma. Además usa *babero*, el cual no le está de sobra, pues de babas é inmundicia es almacén su persona. Es la suciedad moral la condición que le adorna, y malas lenguas afirman que se empadronó en Sodoma. Es un vividor y un *vivo*: tres ó cuatro sueldos cobra; dice misa, ejerce de ayo, y da... lecciones de idiomas. Las católicas familias inocentes abandonan á su cuidados los niños que él con placer alecciona, que es como entregar á un lobo de un rebaño la custodia, á una raposa gallinas, ó á los milanos palomas. Y aun hablando de tal cura dice una madre devota: —¡Es muy bueno! ¡Y á los niños les enseña tantas cosas!...

Después de esto es muy fácil que algún lector grunón afirme que estos versos en elogio del cura francés valen bien poca cosa, y yo respondo que para quien es Don Juan, Doña María basta.

Y además: que según es el santo así han de ser las cortinas.

FRAY GERUNDIO

«La Bohemia» del teatro Cómico

¡No hay clases!

El desorden reina en Varsovia y en el mundo teatral.

Buena prueba de ello nos dan el Gran Teatro del Bosque, el Cómico y otros que no mencionaré por ahora.

El gran coliseo de la Fontana se dedica á la grande ópera y nos presenta día sí y día no una debutante ó un debutante que tiene la satisfacción de convidar á la función á sus parientes, amigos, conocidos y clientes. Después no ha pasado nada, pues ni siquiera se cobra. Pero no es de este abuso que voy á quejarme, sino de introducir en los programas números de Varietés que deberían ser trasladados *illico* á las salas de espectáculos del Bulevar del Paralelo. A ser yo poeta, dedicaría un poema en Veinte Cantos y una docena de gallos tenoriles á la elevación de globos aereostáticos.

Lo bueno es que algunos cantantes—no precisamente los debutantes—quedan eclipsados por los *artistas* que podríamos llamar de aire libre y las *formosas* *nenas* de Na Pauleta, cultivadoras del arte de Lola Montes y Fanny Cerrito, que han invadido el género exótico. Causa honda pena ver aquella danza norteamericana destornillada ovacionada por el público que oye indiferentemente y con siseos el *racconto* de Rodolfo. ¿Qué les diré de aquella sabrosa polka francesa, danzada á los inspirados y popularísimos acordes de la melodía,

*Tengo un niño chiquitín,
que se llama Nicolás,
si no lo quieres creer,
vente á casa y lo verás?*

Esta anarquía artística que estamos padeciendo en la ciudad condal merecía justa represalia y de ello se ha encargado el amigo Pinedo, director de la compañía chica que actúa en el teatro del Cómico, diciendo: Aquellos potentados operísticos invaden mi terreno introduciendo en sus programas el género ínfimo y las corridas de *badella*; pues bien, un servidor servirá la ópera á sus parroquianos.

Tal fet, tal dit, y apareció una *Bohemia* castellana, mejor dicho universal, en aquel escenario, alternando dignamente con *El pollo Tejada*.



EULALIA BLANCHART

Nunca mejor que en la presente ocasión se puede aplicar el dicho italiano: *Traduttore, Traditore*. Y lo que agrava el pecado es que se hayan atrevido con un *libretto* como el de *La Bohème*, obra de dos poetas de la categoría de Illica y Giocosa, que ha contribuido con un sesenta por ciento á la popularidad de la música de Puccini, compositor que ha estado afortunado en todo el primer acto, parte del tercero y escena final, vulgo la agonía de *Mimi*.

No puedo incluir en la lista la verbena de Navidad, verbena que recomiendo al fervor católico-apostólico-romano de la empresa del Bosque.

Hay sentencias en la versión castellana dignas de ser comparadas á las verdades del clásico Grullo y una fidelidad superior á la que me gastan los señores Pena y Viura, los notables y nunca bastante alabados traductores de la obra wagneriana. Paciencia y respetemos las manías de nuestros prójimos.

Oído á la caja y oigan ustedes el principio del *racconto* de la sensible *Mimi*:

—Me llaman *Mimi*, pero mi nombre es María, que viene á ser lo mismo que decir:

—Me llaman *Pepito*, pero mi nombre es José.

Después, corramos la cortina.

La empresa tiene á su disposición para la interpretación de esta *andorrana Bohemia* algunos elementos recomendables.

Actúa de *Mimi* Eulalia Blanchart, aprovechada discípula del maestro D. Santos Sarabia, á quien felicito por el éxito de su alumna, ya ventajosamente conocida. Creo que Eulalia Blanchart podría figurar, ocupando



PEPE MADURELL

un buen puesto, entre la docena y media de amantes de Rodolfo que tiene en conserva la empresa del Bosque.

La escuela de canto de doña Caridad de Herrera nos ha proporcionado una buena *Musette* en la persona de Enriqueta Sala, que principió sus estudios con la intención de dedicarse al repertorio grande, ó sea á la ópera.

Los azares de esta perra, prosaica vida, la obligaron á dedicarse á la zarzuela chica. *Mousette* repitió el vals del acto segundo.

El barítono Madurell, gracias á su bonita voz, sobresale en el papel de *Marcelo*, y el tenor Leal en nada desmerece de su nombre.

Sepan ustedes, finalmente, que el bajo Valcells es un filósofo modernista; á petición del público nuestro hombre se despidió dos veces de su buena y caliente—como las castañas—*Vecchia Zimarra*.

El maestro Roselló es aclamado por el público, que premia su exquisita labor todas las noches con calurosos aplausos.

La presentación escénica nada tiene que envidiar á la del Bosque, el coliseo situado á 99 metros de altura sobre el nivel del mar.

No me extrañaría que el señor Pinedo nos presentara el día menos pensado *Los Hugonotes*, indebidamente traducidos. Nos prometen esta ópera en el coliseo de la Rambla de Prat. Les acompaña la suerte á los inventores de verbenas, pues anunciando la ópera de Meyerbeer, es prueba evidente que cuentan con una *Valentina* que el modesto redactor de estas líneas no ha logrado descubrir entre las numerosas tiples que actúan en el afortunado coliseo. Por Dios, no me escriban ustedes á una conocida celebridad.

J. P. M.

Agudezas baturras

El tío Casimiro y el tío Chichorrero eran los más asiduos concurrentes del café del pueblo.

Todas las noches, terminada su parca cena, mascando aún el último bocado, el tío Casimiro se iba al café.

Ya estaba allí el tío Chichorrero.

Antonio, el mozo, se acercaba entonces:

—¿De lu más malu?—preguntaba.

—De lu más malu, pá que no mus engañes—contestaba el tío Casimiro.

Y al lado de cada uno ponía Antonio una copita de aguardiente y en el centro de la mesa dejaba la baraja.

—¿Le damos al guñote?—decía el tío Casimiro.

—¡Otra! Pus á eso hay vino—contestaba el tío Chichorrero.

Una noche dijo el tío Chichorrero:

—Chiquio, ¿te paice que jueemos un pesetón?

—Dos traigo—contestó el tío Casimiro;—al fin, si los rematas, en dejando mil duricos menos á cada hijo estoy despachao.

Y empezaron á darle al guñote, con tan mala suerte por parte del tío Casimiro, que perdió en seis jugadas los pesetones que traía.

El tío Chichorrero tiró la baraja.

—Mañana me voy á la ciudad—dijo levantándose.

—¡Otra! y ¿á qué?

—A arrancáme una muela.

—Pus pa eso no hace falta dir. Si quíes yo te la arranco sin hacete daño y sin que tú puedas decir que la hay tocao.

—¿Y sin tocala la arrancarás?—repuso el tío Chichorrero.

—Sin tocala.

—¿Y qué te de dar?

—Lo que me has ganao.

—Trato hecho.

Y el tío Casimiro condujo al tío Chichorrero hasta su casa.

Ya en la puerta, le dijo:

—Trai los pesetones.

—Tómalos.

—Ahora aguarda aquí.

A los pocos momentos volvió el tío Casimiro.

—¿Qué muela te duele?

—Esta—dijo el otro, y señaló una de las últimas.

El tío Casimiro la ató con bramante de cuya resistencia estaba seguro.

—Ahora, agáchate.

—Y cerrando la puerta de la casa pasó el bramante por la gatera.

—Agáchate más—repitió desde dentro el tío Casimiro.

Y el tío Chichorrero se agachó hasta poner la cara frente al agujero.

El tío Casimiro ató el bramante en el cerrojo del portal, tiró de él un poco para ver si estaba la muela bien sujeta y se fué á la cocina.

—Tío Chichorrero—dijo al cabo de un rato,—¿estás frente al agujero?

—Sí.

—Pues ahí va eso—y sacó por el agujero, rápido como una exhalación, un tizón ardiendo.

Del brinco que pegó el otro, dejó allí la muela y hubiera dejado la mandíbula á no tenerla de hierro.

El ¡ay! se oyó por todo el pueblo; pero, conteniendo el agudo dolor que sentía, el tío Chichorrero se acercó de nuevo á la puerta.

—Casimiro, abre, voy á date otro pesetón por lo bien que los has hecho—y apretaba furioso el cuchillo que siempre llevaba.

—Mira, chiquio—contestó el tío Casimiro, atrancando bien la puerta,—enséñalo primero en el estanco, porque me paice que es... sevillano.

Al día siguiente, muy de mañana, la tía Chichorrera fué á casa del tío Casimiro.

—¡Tío Casimiroooo...!

—¿Qué?

—Que el alcalde sa enterao de too...

—¿Y qué?

—Que mi marido está muy contento y quíe celebrarlo, por lo que han dicho el señor alcalde y el señor juez...

—¿Pues qué han dicho, maña?

Y la tía Chichorrera, colorada, sonriente, casi avergonzada del elogio, contestó:

—Pus que usté y mi marido... seis los más agudos del pueblo.

Y razón tenía el tío Chichorrero de alegrarse.

grarse.

Porque en las primeras elecciones fueron elegidos concejales los dos talentazos del lugar.

CARLOS JORDANA



Teatro Nuevo.—Ha debutado con gran éxito en este favorecido teatro Luisa Bonoris, distinguida tiple ya conocida del público por haber hecho buenas campañas en los teatros de Barcelona donde ha actuado.

También se estrenó «La Machaquito, que obtuvo el favor del público.

El beneficio de *Paco Fernández* vióse muy concurrido.

—Cansado el público de obras sicalípticas, se congregó en este teatro, ansioso de asistir al estreno de la zarzuela *Amor gitano*, de los señores Fernández Arreo (el libro) y la música del maestro San José.

Fué un éxito en toda la línea, contribuyendo á ello el desempeño que obtuvo por parte de la señorita Bonoris, que hizo una gitana modelo, lo propio que el popular señor Alfonso un «tío Asaura» como hay pocos, y secundados por el barítono señor Rojo, el señor Serano y el señor Alcalá, que trabajaron con cariño.

Teatro Cómico.—Buen éxito y un lleno consiguió la empresa con el estreno de «La Bohème», de Puccini, cantada en castellano, de cuya obra nos ocuparemos detenidamente en este número, y en el cual publica los retratos de los principales intérpretes.

«El Pollo Tejada», estrenado el martes después de varios aplazamientos, fué del gusto del público.

Bien por esta empresa que sabe dar variedad á los carteles.

Tivoli.—*Gabina de la Muela* va y viene del Cómico al Tivoli y del Tivoli al Cómico, cantando Bohemios y recibiendo ovaciones en ambos teatros.

Ha debutado también el barítono Carlos Rutart. Siguen los éxitos del «Pollo Tejada», obra de la cual saca buen partido *Pepe Bergés*.

Las Delicias.—Con la Novedad de *Conchita de Ledesma*, premiada en las Fiestas latinas de la mi-carème en París y un numeroso programa de atracciones, entre las que figuran el dúo italiano *Les Doretta* y las bailarinas *Las Pastors*, se han dado estos días unas cuantas representaciones en este modesto teatro del Paralelo.

Pabellón Soriano.—*Adams*, en combinación con la compañía de mímica que ya había, *La Violeta*, *Pinta*, y otros números de varietees, hacen acudir á este teatro numerosa concurrencia.

Teatro Moderno.—Ha debutado la compañía de pantomima que dirige el pierrot *Barrera*, habiendo también sido contratado el pierrot *Cadre*. Este señor, después de contratado, no cumplió y tuvo que cambiarse su parte, desempeñando el papel el señor Alexandre, que obtuvo un éxito.

No creemos que á la empresa haya perjudicado la poca formalidad de Cadre, ya que nadie notó su ausencia y el público llenó por completo el local, saliendo complacido tanto del cuadro mímico como de las atracciones con que cuenta la empresa.

Eldorado.—Dícese que en la próxima temporada de invierno actuará en este elegante coliseo una notable compañía de verso, al frente de la cual y como director figurará el simpático primer actor García Ortega.



NINO levantando un cañón que pesa 1.500 kilos



MISS MAUD EN EL BAÑO DE ZORAIDA

Circo Barcelonés.—La empresa de este teatro ha contratado para la próxima temporada de invierno al primer actor y director don Enrique Palacios y las primeras tiples Pepita Alcacer, Amalia Baró y Julia Gómez, muy queridos del público barcelonés.

Con tantos elementos, auguramos una buena temporada a la Empresa de dicho teatro.

Teatro Apolo.—Ha llegado procedente de Bilbao el primer actor de la compañía del teatro de la Comedia, de Madrid, don Enrique Borrás, el cual dará tres funciones en el teatro Apolo, de esta capital, antes de embarcar para América.

El sábado próximo pondrá en escena *Terra baixa*; el domingo por la tarde *Juan José*, y por la noche se despedirá del público catalán representando *El Místico*.

EL BARÍTONO GIL REY

Nuestro buen amigo ha alcanzado recientemente un triunfo señalado en Montevideo cantando *Tosca*, de Puccini.

El autorizado crítico de *El Día*, diario de aquella ciudad, habla en los siguientes términos de la interpretación que dió Gil Rey—á quien felicitamos sinceramente al tético personaje:

«Pero el héroe de la representación ha sido el barítono Gil Rey, pues se nos mostró digno de rivalizar, en la parte de *Scarpia*, con los mejores intérpretes que tan siniestro personaje haya tenido hasta ahora. Voz magnífica, dúctil y potente; acción apropiadísima; comprensión exacta del carácter; eficacia en los medios de expresión; relieve singular y colorido extraordinario en la dicción de la frase; tales fueron los triunfos que Gil Rey empleó en su juego de anoche para ganar, como es lógico, una partida tan difícil... Lo que me ha agradado más en esta interpretación personalísima del inteligente barítono español, es que se aparta del tipo del polizonte elegante y distinguido que ha impuesto, desde que se estrenó la ópera, la interpretación de Giraldoni. No hace un *Scarpia* bello y seductor, joven aún y lleno de prestigios físicos, sino un *Scarpia* viejo, horrible en las convulsiones y en los anticipados espasmos de su lascivia sádica, que se excita y exacerba en la sala del tormento, y se procura un placer morboso

entre dos ejecuciones capitales... El *Scarpia* que anoche aplaudi, es un monstruo grandiosamente horrible. La labor de Gil Rey fué anoche digna de un «gran artista», y me complazco en constatarlo.»

UN CONCIERTO

La sociedad coral *L'Eco de Catalunya*, de la vecina barriada de San Andrés de Palomar, celebró el día de San Jaime su sexto concierto dedicado á sus socios protectores.

La citada entidad, formada per las secciones de hombres y niños, está en constante progreso, cosa lógica teniendo en cuenta que está encargado de su dirección artística el subdirector del Orfeo Catalá, don José María Comella, maestro peritísimo en este ramo del arte musical y dotado de vastos conocimientos.

En representación del Ayuntamiento asistió al concierto el teniente alcalde señor Galí.

Todos los números del programa valieron nutridos aplausos á los orfeonistas, grandes y chicos, de *L'Eco de Catalunya* y á su maestro director, que se vió obligado á repetir cinco composiciones: *Auba d'amor*, *Los mals companys*, *Fochs-Follets* (un estreno de Lambert, *Los petits estudiants* y *Brindis del Rhin*.

DESDE MADRID

PROPÓSITOS

El género chico

El género chico se apercebe, según confesión de sus mantenedores, para desquitarse en el año teatral futuro de las tristezas del que expira. Falta le hace á ese género, que ha caído en las chocarrerías ó en las insulceses más insoportables, recobrar el apoyo del público, que con motivo le tiene desamparado. La Zarzuela, con sus pujos de implantación de la opereta, y el Cómic, persistiendo en la sicalipsis que tanto gusto dió allá por el invierno, se las prometen muy felices. Apolo evoca el cómodo *statu quo*. Eslava seguirá con la Loreto y Chicote. Salvo, pues, propósitos aislados, que aún no pasaron de la categoría de tales, la renovación que se anuncia no aparece por ninguna parte. Si el género chico ha de restaurar su perdido imperio, busque el triunfo en el ingenio de sus proveedores. Estos, sin ser Homero, duermen

más que él, y es necesario que despierten, sino desean que se convierta en definitiva la derrota que sufren.

A lo que parece, ocurrirá en la próxima temporada lo que en la que pasó. Habrá en Madrid más teatros de los que puede mantener la población. Y en prueba de ella consideremos, no ya lo que se anuncia en el género chico, sino lo que se pronostica para el grande.

El género grande

En el Español, María Guerrero y Fernando Mendoza, que copan, por decirlo así; que copan, porque trabajan con ahínco, porque tienen programa fijo y le cumplen sin vacilaciones, y además porque es innegable que les favorece la fortuna.

Además del teatro Español abrirá sus puertas la Comedia con Rosario Pino, la actriz extraordinaria á quien tanto y con tanta razón mima el público.

Los propósitos de Thuillier

Y por si no bastaban dos teatros del género dramático y cómico, se anuncia un tercero: la Princesa. Emilio Thuillier, que regresa de América, después de haber saboreado las delicias del vencer, se quedará en Madrid durante la próxima temporada. Primero dará unas cuantas representaciones en Zaragoza durante las fiestas del Pilar, y luego á la corte, á competir con el Español y la Comedia. Emilio Thuillier cuenta para ello como primera actriz con Anita Ferri, que ha sido muy agasajada en las tierras americanas, y formará además un conjunto de artistas entusiastas, jóvenes, dispuestos á dar gallarda prueba de su amor al teatro.

El teatro de la Princesa

Aspira Thuillier á que sea el teatro de la Princesa como el palenque donde prueben su brío los ingenios aún no victoriosos, pero sí dignos del triunfo, y con ellos y con autores sancionados el brillante actor supone que la calle de Tamarit, en Madrid, no le hará pensar ni en las de la Habana, ni en las de Buenos Aires, ni en las de Chile, ni en las de Perú, ni en las de Méjico, ni en las de Costa Rica, de las cuales tan lisonjeras memorias guarda.

Quedamos, pues, en que habrá, por lo menos, tres grandes compañías de verso en Madrid; añádase á ellas las varias del género chico, súmense luego la de ópera y las de otros espectáculos, y es de temer que gocemos con la apertura próxima de catorce ó dieciséis teatros, con lo cual se consigue que, salvando contadísimas excepciones, no haya ninguno bueno.

Imp. J. Ortega S. Pablo, 96—Barcelona.

OLD ENGLAND

CALLES PELAYO, 11 Y BALMES, 1, 3 Y 5

EXPOSICIÓN DE ARTÍCULOS DE VIAJE

Cubre-Polvos, Mundos, Maletas, Sacos de mano, Neceseres, etc. Especialidad en Mundos para facturar sin exceso de peso.

Extenso Surtido en Sombreros Panamá y Jipi-japa.

Juego de Tennis: Raquetas-Pelotas, Redes.

Artículos para Automovil.

Saldos y rebajas en Artículos de Verano

VERDADERAS OCASIONES EN GÉNEROS DE PUNTO Y CAMISERIA

REDUCCIONES DE PRECIOS EN CONFECCIONES PARA SEÑORAS

REBAJAS DE 10, 15 y 20 POR 100 EN ROPAS HECHAS Y DE 5 Y 10 POR 100 EN SASTRERIA Á MEDIDA PARA CABALLEROS

Sucursal del original OLD ENGLAND de París